

Celebrating Life in Communion with Christ

“A Rare Honor”



Father Duong asked me if I would vest him at his ordination. The act of vesting a newly ordained priest simply means to help him put on his stole and chasuble, the garments of the priesthood

after the actual ordination ritual takes place. You may be wondering why a young person such as Father Duong would need help putting these two robes on or why it is something worth writing about to all of you, but to me, it was a great honor to be included in this way.

An ordination is a powerful ceremony, filled with rituals and symbolism. To the unbelieving eye, it is all pomp and circumstance. But the central core of an ordination ceremony is the imparting of the Holy Spirit in such a way as to change a man into a priest, an instrument of God. Truly, just as the Eucharist still retains the attributes of bread and wine even though it becomes the Body and Blood of Christ, a priest still looks and acts like a man, even though he is now God's instrument in the world. The Apostles imparted the Holy Spirit by the laying on of hands and we still follow their example. Anyone who has ever been filled with the Spirit knows that receiving the Spirit can completely consume you, making even the simplest tasks confusing. That is why a priest is assigned to vest the newly ordained with their stole and chasuble. To me, it was a great honor that Father Duong asked me to perform this task for him.

But I am not writing this to let you know how many honors I receive or how important I feel. The rare honor of vesting a fellow priest, great as it is, pales in comparison to the honor that Father Duong and I now share, which is to celebrate the Mass as Christ's instrument, changing the ordinary gifts of bread and wine into the extraordinary gift of the Body and Blood of Christ. This is indeed a rare honor, not because of the number of times we say Mass (which is quite often), and not because there are so few priests to celebrate Mass. The honor of celebrating the Eucharist is rare in that we Catholics have a gift that most other churches do not have: we have the gift of the Eucharist. Protestant Churches and nondenominational churches will always be incomplete expressions of Christianity because they do not have priests from the Apostolic tradition, priests who can celebrate the Eucharist and invite all people to the Lord's Table.

You also, have been given a rare honor to be invited as Catholics into this Eucharistic Communion, into the eternal life promised by Christ to all who eat His Body and drink His Blood. You have the rare honor of receiving God Himself into your body. You have the rare honor of becoming the Body of Christ for others. If it has been some time since you reflected upon the honor that is offered to you every Sunday, please use this opportunity to rejoice in the honor you have been given. If you are not receiving Communion for some reason, I urge you to confess and amend whatever in your life is keeping you from this most precious honor and sacrament.

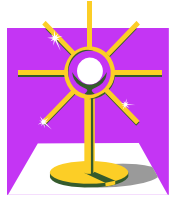
Rejoice in Christ,

An Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Un Honor Raro”

El Padre Duong me pidió que lo viste en su vestuario en su ordenación. El acto de vestir en su vestuario a un sacerdote recién ordenado simplemente significa ponerle la estola y la casulla, el vestuario del sacerdocio después de que el ritual actual de ordenación toma lugar. Puedes estar pensando por que es que un joven como el Padre Duong necesita ayuda poniéndose estas dos cotonas o por que vale la pena contarle a todos ustedes sobre esto, pero para mi, fue un gran honor ser incluido en esta manera.



Una ordenación es una ceremonia poderosa, llena de rituales y simbolismo. A un no creyente, es toda pompa y ceremonia. Pero lo más importante de la ceremonia de ordenación es el impartir del Espíritu Santo en tal manera de cambiar un hombre a un sacerdote, un instrumento de Dios. Verdaderamente, igual que la Eucaristía todavía se mantiene como los atributos del pan y el vino aún se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, un sacerdote todavía se parece y actúa como un hombre, aún que ahora es un instrumento de Dios en el mundo. Los Apóstoles impartieron el Espíritu Santo al poner las manos y nosotros todavía seguimos su ejemplo. Cualquiera que ha sido lleno del Espíritu Santo sabe que recibiendo el Espíritu Santo puede consumarle completamente, haciendo hasta las más simple cosas confundidas. Es por eso que se le pide a un sacerdote que viste el sacerdote recién ordenado con su estola y su casulla. Para mi, es un gran honor que Padre Duong me pidió que haga esta tarea para el.

Pero no le estoy escribiendo esto para dejarles saber sobre los muchos honores yo recibo o lo importante que me siento. El honor raro de vestir en sus vestuarios a un compañero padre, gran como sea, es pálido en comparación al honor que ahora compartimos el Padre Duong y yo, cual es celebrar la Misa como instrumentos de Cristo, convirtiendo los regalos ordinarios de pan y vino en regalos extraordinarios del Cuerpo y Sangre de Cristo. Este es verdaderamente un honor raro, no por la cantidad de tiempo en cual decimos Misa (cual es bastante), y no porque hay tan pocos sacerdotes para celebrar Misa. El honor de celebrar la Eucaristía es raro en cual nosotros Católicos tenemos un regalo que las mayores de las Iglesias no tienen: nosotros tenemos el regalo de la Eucaristía. Iglesias Protestantes y iglesias sin denominación siempre serán expresiones incompletas de Cristianidad porque ellos no tienen sacerdotes de la tradición Apostólica, sacerdotes que pueden celebrar la Eucaristía e invitar toda la gente al Banquete del Señor.

Usted también, ha sido dado un honor raro por ser invitados como Católicos a la Comunión Eucarística, a la vida eterna que nos prometió Cristo a todos quien comen de Su Cuerpo y beben de Su Sangre. Usted tiene el honor raro de recibir Dios, El mismo en su cuerpo. Usted tiene el honor raro de convirtiéndose en el Cuerpo de Cristo para otros. Si ha sido un tiempito desde que ha reflejado sobre el honor que se le ofrece cada domingo, favor de usar esta oportunidad para regocijar en el honor que se le ha dado. Si no está recibiendo la Comunión por alguna razón, le imploro que se confiesa y haga reparos de cual quiera cosa en su vida que le impide de este honor y sacramento lo más precioso.

Regocíjese en el Cristo,

Padre Nicolás